

# EL DEMÓCRATA

## SEMENARIO LIBERAL MONÁRQUICO

Número suelto. 10 cénts.

Saldrá los domingos

Trimestre, 1.50 ptas.

Los trabajos insertos en este periódico, se publican bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores

Redacción y Administración  
CALLE DEL LIRIO, núm. 2

Anuncios a precios convencionales  
No se devuelven los originales

**LA CATALANA**  
Gorras-Sombreros-Paraguas  
**ESTEBAN BALLESCÁ**  
Plaza Ganado, 21 : GRANOLLERS



PALMA, 41

**Pianos**  
DE ALQUILER  
V<sup>da</sup> **Roura**  
GRANOLLERS

**RELOJERÍA Y PLATERÍA**  
**JOAQUÍN CUMELLA**  
Casa especial para toda clase de composuras  
**PRECIOS REDUCIDOS**  
Se compra oro, plata y platino  
Palma, 37 (Estanco) : Granollers

### Lo que va de ayer a hoy

La casualidad llevó a mis manos un número del semanario madrileño «La Monarquía» que dirige el preclaro publicista Benigno Varela.

Y, haciendo honor a la verdad, confieso que me causó grata impresión un artículo allí inserto, en el que se reseña las dotes que deben adornar a un buen Rey constitucional, y que acaba con:

«Así debe ver el Rey constitucional!

Y así es nuestro Rey, Alfonso XIII»

¡Cuanto me complaciera el tal artículo!

Más ¡oh! sarcasmo, lo firmaba ¿quién? el *leader* del catalanismo, Francisco Cambó.

El mismo que adverbaba que al hablar de Madrid se le *crispaban los puños*, y al poco tiempo, cuando los azares de la política le llevarán a la villa y Corte, y sin darse cuenta, quizá por un muy humano instinto, *abría la mano*.

¡Cómo cambian los tiempos!

¿Quién no recuerda las indignas campañas que contra nuestro Rey hicieron, en diarios y periódicos catalanistas y que merecieron los honores de ver signados, más de una vez, con lápiz azul por el fiscal de S. M.

¡Y pretenden que se les crea sinceros!

A los políticos de oficio, a los circunstancionalistas, es una ironía el mentarles, siquiera, la sinceridad; ya que tal palabra no tiene cabida en su mezquino diccionario.

¿Por qué no declararse monárquicos, o dar fe de republicanos?

Ah; ya caigo; le sienta mejor el *hablar* en

monárquico para Madrid y guardar al propio tiempo *prudente equilibrio* en Cataluña.

La tal posición es por demás cómoda y de excelentes resultados: permite que vayan muy bien en el *machito* los mangoneadores de la tal política, ya sean los liberales o conservadores quienes disfruten del poder.

Pero todo tiene su fin y los verdaderos amantes de Cataluña serán los primeros en desenmascararles para que se convenzan todos de que ese *coco fiero* mal llamado catalanismo, no es otra cosa que una creación ridícula, fantasmónica, grotesca...

Desde Madrid

### POLÍTICAS

A propósito de la conferencia que ha poco celebraron don Antonio Maura y el señor Vázquez de Mella, fué acogida — de momento — con calor la versión de que muy en breve iba a ser un hecho la formación de un *nuevo partido*.

Me parece que huelga en absoluto el comentario; pero por si así no fuera, y aun marcando el hecho únicamente para que se vea que tomo nota de él, será preciso que hable del «supuesto táctico», última invención, aunque el tema será viejo, de los mauristas intranquilos, según el cual estamos a dos dedos de tener en España un partido católico, en que entrarían mauristas y jaimistas, bajo la jefatura — claro está — de don Antonio Maura.

El ejemplo de Bélgica parece haber reducido a los que hablan de esas cosas como de sucesos posibles, y es lástima que no le hayan examinado bien y de cerca; bastaría con eso para que no se hablase más del tema, porque es evidente que si algo lamentable hay en Bél-

gica es la forma en que se desarrolla la lucha constante entre ese partido y sus antagonistas.

Pero sin llegar a tanto, limitándonos a ver el proyecto dentro de casa, cabe preguntar: ¿Para qué? No se vé, en efecto, qué ventajas podrían resultar al país de la tal unión, cuyo único programa efectivo habría de ser una marcadísima intransigencia en todo y para todo.

Los aficionados a ese género de combinaciones alegaban, como razón suficiente de lo que piden, que los elementos jaimistas reconocerían la dinastía; pero el señor Vázquez de Mella se ha encargado de aguarles el vino; en efecto, el elocuente orador tradicionalista ha manifestado estimar lo del *nuevo partido* como pura fantasía, ya que a nadie ni con nadie habló de tal cosa, ni con el señor Maura con quien había departido más de una hora.

Y añadía — el ilustre tribuno — que ello sería factible el día que se encargara del gobierno de la nación don Melquiades Alvarez, pero sin que la tal unión impidiera el que continuaran defendiendo con entusiasmo la causa de don Jaime.

Como se vé, la declaración es terminante y, en realidad, de ella se desprende: que hasta ahora no se ha tratado de formar un nuevo partido y que, caso de hacerlo, ni reconocerían la dinastía, ni para nada precisaba la transformación de los partidos actuales.

En estas condiciones, parece completamente inútil que se hable más del tema. Hágase el partido — que no parece fácil — o no se haga, su peso en la política española sería leve, y es evidentísimo que hay muchos asuntos más interesantes de que hablar.

\* \* \*

El ministro de la Gobernación, anda hace unos días la mar de preocupado; él, tan atento y fino, tiene hasta para con sus íntimos una brusquedad enigmática.

Aguzado el ingenio me dice un *oráculo*, que le aconteció al simpático don Pepe.

Y ahí es nada.

Los electores de Murias de Paredes — dis-